Núm. 73.

# SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

# TRAVESURAS DE UN BARBERO.

PARA SIETE PERSONAS.



VALENCIA:

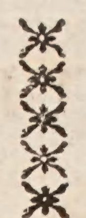
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.

---

# PERSONAS.

*Jacinto, Barbero.*
*El tio Berruga.*
*Un Cabo de Ronda.*
*Un Gallego, que no habla.*



*Blasa, boba.*
*D. Raymundo, su tutor.*
*Manola.*
*Acompañamiento.*

*Salon con mesa en medio, una silla con almohadilla y labor de muger; á un lado una reja, á otro puerta de alcoba con cortinas, y un cofre. Sale el tio Berruga de militar extravagante, mirando por la reja.*

*Ber.* ¡LO que tarda este muchacho,
y me hace tener abierta
la reja, corriendo un ayre
que los hocicos se lleva!
Es mi sobrino, y pretendo
en ayudarle á la empresa,
porque esta será gran boda,
si se logra lo que intenta.
Ya creo que llega. ¿Jacinto?
habla, que solo me encuentras.

*Se dexa ver Jacinto á la reja por afuera de capa.*

*Jac.* ¿Tio Berruga?
*Ber.* Dí, ¿qué quieres?
*Jac* Que mire usted que está cerca
el principiar la conquista
de mi amor.
*Ber.* Quando tú quieras.
*Jac.* ¿Lo sabe ya Blasa?
*Ber.* No:
porque como es simple, cuenta
á su tutor quanto pasa,
y es preciso la cautela.
*Jac.* Mejor es no me conozca
hasta que yo ocasion tenga
de decírselo. Cuidado
en que esté la puerta abierta,
tio Berruga, no lo erremos
á lo mejor.
*Ber.* ¡Qué advertencia!
¡no ves que soy perro viejo!
todo á mi cargo lo dexa.
*Jac.* A Dios: y en este papel *Se lo da.*
verá usted de mis ideas
el plan: mire usted que voy
á principiar de carrera
los enredos prevenidos;
ayude usted á quanto pueda,
que loco hemos de volver
al tutor, si no se yerra. *vase.*
*Ber.* ¡Qué astuto es, y qué travieso!
leamos, á ver lo que ordena.

*Sale Blasa.*

*Blas.* Tio Berruga, ¿qué hace usted?
*Ber.* Hija, leo la gazeta,
que me gustan estas cosas,
aunque entiendo poco de ellas.
*Blas.* ¿Y qué dice?
*Ber.* Luego vuelvo,
y te diré lo que sepa. *vase.*
*Blas.* ¡Qué majadero! ¿Manola?

*Sale Manola.*

*Man.* ¿Qué manda usted, que no cesa
de llamar en todo el dia?
*Blas.* Ni tú de ser bachillera.
¿Se levantó el amo?
*Man.* Ya.
*Blas.* ¿Y en qué se ocupa?

*Man.* Se afeyta.
*Blas.* ¿Sabes si saldrá?
*Man.* No sé.
*Blas.* Rabias por no hablar.
*Man.* Y usted por saber revienta. *vase.*
*Blas.* Oyes, oyes, picarona,
y bribona, para esta,
como me ven medio simple,
toditos me las apuestan;
mas ya sale mi tutor,
voy á coser, que si empieza
á regañar, me consume,
y respirar no me dexa.
*Siéntase á coser. Sale D. Raymundo.*
*Raym.* Eso me parece bien,
trabajar, sin la molestia
de estarme como otros dias
aturdiendo la cabeza
con cantares.
*Blas.* ¿Pues qué es malo
que una cante y se divierta?
*Raym.* Malo y retataramalo. *recio.*
*Blas.* ¡Qué voces! Señor, me dexa
usted temblando. ¿Y por qué
es tan malo?
*Raym.* Lo oyen fuera
los mocitos, se enamoran,
y á galantear luego empiezan
á las cantarinas.
*Blas.* ¡Toma!
¿Pues qué tan mal me estuviera
que, siendo como Dios manda,
un mocito me quisiera?
*Raym.* ¡Ay, hija, que son perversos!
*Blas.* ¿Pues qué me he de estar soltera
siempre? pobrecita::- *llora.*
*Raym.* Calla,
que yo te casaré.
*Blas.* Apriesa, *alegre.*
que sin duda es buena cosa
quando se casan las Reynas:
mas ¿por qué quereis casarme,
si usted propio me aconseja
que son tan malos los hombres?
*Raym.* Y lo repite mi lengua;
pero se debe entender
de los jóvenes: si vieras
y qué viejo para novio
te tengo, como una perla.
*Blas.* ¡Viejo! Quítele usted allá;
cásese con una vieja:
antes que marido viejo,
me quiero morir soltera.
*Raym.* ¡Habrá pícara! por viejo, *ap.*
como hay san, que me desprecia:
voy á sentarme á escribir.
*Blas.* ¡El tutor! ¡qué buena pesca! *ap.*
y si no se pone anteojos,
ya no conoce las letras.
*Sale Jacinto de Abate, y agarrándole y porfiándole hombres y mugeres.*
*Uno.* Señor Abate, á mi quatro.
*Una.* Señor Abate, á mi treinta.
*Jac.* Suéltenme ustedes, señores,
que la ropa me estropean.
*Raym.* ¿Qué ruido es aquel?
*Blas.* No sé.
*Uno.* Deme usted á mí nueve cédulas.
*Tod.* A mí terno.
*Jac.* Poco á poco,
ó iré rompiendo cabezas.
*Homb.* A mí el extracto primero.
*Mug.* A mí, en saliendo, qualquiera.
*Raym.* ¡Habrá insolencia mayor!
Señores, ¿qué bulla es esta?
¿á qué se entran en mi casa?
*Jac.* Yo los haré salir fuera:
señor, perdone usted: tomen,
tomen esas papeletas, *dá á todos.*
que en la que menos va terno;
y al punto tomen la puerta.
*Tod.* Muchas gracias, señor. *vanse.*
*Raym.* Hombre,
es buena la desvergüenza

de entrarse usted y los demas
en mi casa: ¡y con qué gerga!

*Jac.* Usted tiene mil razones;
pero al llegar á su reja
me embistieron esas gentes
á que números les diera,
y yo me entré huyendo aquí,
porque hallé la puerta abierta.

*Blas.* ¿Qué acierta usted los que salen
en la Lotería?

*Jac.* Perla,
siempre acierto todos cinco.

*Raym.* Emboque usted esa ciruela
á los niños. ¿Qué es usted
para que saberlo pueda?

*Jac.* ¿Qué soy yo? ¡buena pregunta!
un hombre lleno de ciencia.

*Raym.* ¿Habeis estudiado?

*Jac.* Quanto
en lo humano caber pueda:
la fisica y metafisica,
matemática, la algebra,
teología, medicina,
lógica, jurisprudencia,
filosofia, la alquimia,
geografia; soy poeta,
retórico, meteológico;
entiendo de ayres, de esferas,
de plantas, náutica, aves,
fortificaciones, piedras,
arquitectura, escultura,
geometría, y de la guerra,
de agricultura, instrumentos,
de pinturas, de monedas,
de reloxes, de campanas,
botánica, caza, pesca,
de peynados, de vestidos,
de cocina, de escofietas,
de::-

*Raym.* Callad con bercebú:
¡qué taravilla tan fiera!
vaya, que si no le atajo,
en diez horas no lo dexa.

*Blas.* ¡Jesus, Jesus, lo que ha hablado!
me ha aturdido la cabeza
el buen hombre.

*Jac.* Pues no he dicho
la habilidad mas suprema
que exercito.

*Raym.* ¿Pues qué sois?

*Jac.* Adivino.

*Raym.* ¡Qué demencia!
Hombre, vaya usted á pasear,
que esos son cuentos de viejas.

*Jac.* Pues no ha visto usted esas gentes,
que en la parte que me encuentran
me siguen y me persiguen,
porque siempre sin falencia
los cinco extractos les doy
cada vez que se sortea
la Lotería?

*Blas.* Así á mí
un billete usted me diera
con los cinco, con los cinco
números.

*Raym.* ¡Qué tú le creas,
muchacha, que es adivino,
como dice! Y para prueba
del caso, dígame usted,
¿qué hay en esta faltriquera
ó bolsillo de mi chupa?

*Jac.* Me ha cogido en ratonera: *ap.*
pero diré á bulto.

*Raym.* Vaya,
decid que hay.

*Jac.* Una::-

*Raym.* ¡Qué flema!
¿una qué?

*Jac.* No atolondrarme:
ello es una cosa envuelta::-

*Raym.* Cierto.

*Jac.* Y así se tarda algo mas
en penetrar lo que sea:
yo disparo. *ap.*

*Raym.* ¿Pero qué es?
*Jac.* Dos pastillas de violeta
envueltas en un papel,
y rompida la una de ellas.
*Raym.* No hay duda: ¡yo estoy helado!
Vedlas aquí. *las saca.*
*Jac.* ¿Quién creyera *ap.*
que acertase á bulto?
*Blas.* El hombre
es brujo: yo estoy con pena, *ap.*
que me mira: si querrá
hechizarme, y que me muera.
*Jac.* ¿Y ahora qué direis?
*Raym.* Os vuelvo
el crédito. Salte fuera,
Blasa, que con el señor
tengo una cierta materia
que tratar.
*Blas.* Ya os obedezco.
El Abatillo no dexa *ap.*
de mirarme, y con los ojos
como que hablarme quisiera. *vase.*
*Raym.* ¿Con que adivinais de todo?
*Jac.* Me remito á la experiencia.
*Raym.* ¿Adivinareis lo que
á mi corazon le inquieta
mas en el dia?
*Jac.* Muy fácil;
(porque lo sé) pero es fuerza
hacer la especulativa:
y así, con postura seria
póngase usted aquí en medio
como estatua de academia,
mientras que yo con mi anteojo
le miro en circunferencia.
*Le pone en postura ridícula, saca un anteojo, y le mira al rededor.*
*Raym.* ¡Qué hombres estos! abreviad,
que se me cansa esta pierna
de estar así.
*Jac.* Pues poneos
al natural: ya está hecha
toda la especulativa.
*Raym.* ¿Y qué conjeturais de ella?
*Jac.* Que quereis á una mocita,
y que ella á usted le desprecia.
*Raym.* Ese es el diantre; por viejo
no me quiere la perversa:
pero si tú, amigo mio,
con maña la persuadieras,
que en casarse con un viejo
la previenen las estrellas
su mayor fortuna, yo::-
*Jac.* Ya entiendo: y pues sale ella,
retiraos, y dexad
todo el asunto á mi cuenta.
*Raym.* Ya me retiro. Tendrás
una grande recompensa,
como por tu intercesion
consorte suyo me vea. *vase.*
*Jac.* ¡A quien encarga el asunto!
A quien pegársela intenta.
*Sale Blasa.*
*Blas.* ¿Y mi tutor?
*Jac.* Presto vuelve,
que ha ido á cierta diligencia.
*Blas.* Adivinadme entre tanto
un monton de cosas buenas;
y mire usted, sobre todo
un gran novio, que me quiera
mucho muchísimo.
*Jac.* Ese
en mí, Blasita, le encuentras.
*Blas.* ¡Hola, hola! ¿cómo es eso?
*Jac.* Las admiraciones dexa,
y sabe soy un amante
que te estima, y que desea
sacarte de aquí, tomando
este trage, y los que restan
á mi intento: solo falta
el saber si tú lo apruebas.
*Blas.* Eso mucho: vamos ya
á casarnos de carrera.
*Jac.* A su tiempo: y ahora sabe::-

*Sale Raymundo.*

*Raym.* ¿Qué tal va, amigo?

*Aparte los dos.*

*Jac.* De cera
la teneis ya.

*Raym.* Estos doblones
agradecimiento sean.

*Jac.* ¡Que me cortase el decirla

*Aparte solo.*

lo que ha de hacer!

*Blas.* Me hace señas *ap.*
con un papel.

*Raym.* Oye, Blasa.

*Habla aparte con ella.*

*Jac.* Mas la espalda volvió; en ella
quiero prenderle el papel *ap.*
para que Blasa le vea.

*Raym* ¿Con que de parecer mudas?

*Blas.* Primero es mi conveniencia.

*Jac.* Señor.

*Raym.* ¿Qué quereis?

*Jac.* Palabra.

*Le vuelve de espaldas á Blasa.*

*Blas.* El adivino ya es pieza: *ap.*
tomo el papel que le ha puesto,
para ver lo que me ordena.

*Raym.* ¿Qué haces, Blasa?

*Se vuelve.*

*Blas.* Espanto á usted
una figura muy fea
que le iba por la espalda
á modo de tarantela.

*Raym.* ¡Dios nos libre! ¿y dónde está?

*Sacudiéndose, y dando vueltas.*

*Blas.* Tomó vuelo, y salió fuera.

*Raym.* Vete tú tambien de aquí.

*Blas.* Obedezco::: Y voy contenta *ap.*
de que no tarde en salir
del poder de tu tutela. *vase.*

*Jac.* Pues, señor, como os decia,
yo suplicaros quisiera
que me guardeis una alhaja
tan soberana y suprema,
que no tiene precio.

*Raym.* ¿Qué es?

*Jac.* En esta caxa se encierra:::

*La saca del bolsillo.*

El secreto encargo á usted.

*Raym.* ¿Son diamantes, ó son perlas?

*Jac.* No señor, que es esta pluma:
¡qué virtud que tiene! hubiera
quien me diera diez ciudades
ó quatro reynos por ella.

*Raym.* Pues hombre, ¿qué virtud tiene,
que tanto me la exâgeras?

*Jac.* No es cosa: el que se la pone,
se queda invisible.

*Raym.* Venga,
á ver si me hago invisible
luego que la tenga puesta.

*Jac.* Tomad, ponedla en el pelo.

*Raym.* Ya me la pongo.

*Jac.* ¡Qué fiesta!
¿Adónde estais, que no os veo?

*Razm.* ¡De veras, hombre!

*Jac.* De veras.

*Raym.* ¡Hay cosa mas prodigiosa!
¿Y ahora me veis?

*Se la quita.*

*Jac.* No era fuerza,
¡si os quitasteis ya la pluma!
Vuelvo en la caxa á ponerla.
Tomad, y por Dios guardadla
adonde no se me pierda.
A Dios.

*Raym.* Oid: ¿y esta pluma,
que tanta virtud encierra,
de qué ave es?

*Jac.* De las grullas
que se crian en Armenia;
les nace allá á la vejez
tres plumas así, y con ellas
se hacen invisibles á todos
los cazadores que intentan

tirarlas: cuídela usted,
que presto daré la vuelta:
y no me la enseñe á nadie.
¡Qué atolondrado se queda! *ap.*

*Vase.*

*Raym.* ¡Qué cosas! ¡Bendito Dios!
¡Lo que el hombre á alcanzar llega
con el estudio! un acaso
me ha hecho de muchas maneras
hoy dichoso. ¡Ay, Blasa mia!
Pero voy, que no la vean,
á guardar la prodigiosa
pluma que tal virtud encierra.

*Vase.*

*Sale Blasa.*

*Blas.* Leí el papel; y despues
de otras muchas advertencias,
me previene que al instante
conviene fingirme enferma;
que el tio Berruga su tio,
y otros amigos de afuera,
le darán favor y ayuda
á todo lo que se ofrezca.
El tutor sale. Sentada
finjo que estoy indispuesta.

*Sale Raymundo.*

*Raym.* Blasita mia, ¡qué tienes!
¡Cómo estás tan macilenta!
*Blas.* ¡Ay, señor, que algo me da!
*Raym.* ¿Qué dices? No te me mueras.
¡Ah, tio Berruga!

*Sale Berruga.*

*Ber.* ¿Señor?
*Raym.* Corre á la botica, vuela,
y al Boticario vecino
que nuestra casa freqüenta
dirás que se llegue aquí,
que en una improvisa urgencia
necesito de su ayuda.
*Ber.* Está bien: voy de carrera:
y si es menester, traeré
toda la botica entera.

*Vase.*

*Blas.* ¡Ay, que me pongo mas mala,
y respirar no me dexa
un no sé qué!
*Raym.* Será flato;
procura el echarlo fuera.
¿Manola?

*Sale Manola.*

*Man.* ¿Qué manda usted?
*Raym.* ¿Hay té en casa?
*Man.* La postrera
se acabó ayer.
*Blas.* ¡Qué me muero!
*Man.* ¡Ay, qué fria que se queda!
*Raym.* Dala á oler humo de lana,
ó plumas de perdiz llueca.

*Sale Berruga.*

*Ber.* Señor, no está el Boticario;
y el mancebo que coxea
es el que viene.

*Sale Jacinto coxeando, con una facilitaria en la mano.*

*Jac.* Aquí está
prevenida esta escopeta:
¿es para usted, D. Raymundo?
*Raym.* Hombre, quítate cien leguas
con tal arma.
*Blas.* Este es mi amante. *ap.*
*Raym.* Ven acá, salvage, bestia;
¿te he dicho yo por ventura
el que tal cosa traxera?
*Ber.* Dixo usted: dí al Boticario
que para una cierta urgencia
necesito de su ayuda:
cogió al mancebo con ella
en la mano, y vino.
*Jac.* Es cierto.
*Blas.* ¡Ay, qué me muero!
*Ber.* ¡Qué fiesta! *ap.*
*Raym.* Mancebo, decid al amo
me envie el médico que tenga
de su mayor confianza

incontinente.

*Jac.* Allí queda
un tuerto, que es excelente,
le haré al instante que venga

*Vase.*

*Raym.* ¿Te mejoras, Blasa?

*Blas.* Nada.

*Man.* Está muy calenturienta.

*Ber.* Refresco, y á ello.

*Raym.* Berruga,
quítate de mi presencia,
que me enfureces.

*Ber.* ¿Pues yo
tengo culpa que se muera?

*Vase.*

*Sale Jacinto de médico, tuerto.*

*Jac.* Galeno, y sus aforismos
en aquesta casa sean.

*Blas.* ¡Qué ansias que tengo!

*Raym* Señor,
es usted el médico.

*Jac.* Eciam:
y de los acreditados.
¿Es esta niña la enferma?

*Man.* Sí señor.

*Blas.* ¿No se ha encontrado
sino un tuerto que me venga
á matar?

*Jac.* Para acertar,
el cazador diestro cierra
el ojo; y estando en mí
hecha ya esa diligencia,
me prometo mas acierto
que el médico que mas sepa.
Venga el pulso, señorita.

*Blas.* ¡Qué consuelo! *ap.*

*Jac.* Calla, perla, *ap.*
que presto te sacará
de aquí tu doctor tortera.

*Raym.* ¿Y el pulso qué tal?

*Jac.* Malorum,
si Doctoris no hay sapiencia.
Aquí, señor, al instante
es menester que se cuezca
agua de peregil verde,
que peligra el no beberla
con brevedad.

*Man.* Voy corriendo
á buscarla, y á cocerla. *vase.*

*Raym.* ¡Ay, señor doctor, que estoy
traspasado de la pena
de ver esta chica así!

*Jac.* Mejorará.

*Raym.* Dios lo quiera.

*Jac.* Señor, vaya usted corriendo,
y á la doncella le advierta
que eche en la agua un clavito.

*Raym.* ¿De hierro?

*Jac.* Clavito de especia;
y ayude usted á soplar,
para que mas breve cuezca.

*Raym.* Si señor, porque deseo
por puntos el verla buena. *vase.*

*Blas.* ¿Se entró ya?

*Jac.* Sí, bella Blasa:
y la ocasion es propensa
de que ahora salgas.

*Blas.* ¿Con quién?

*Sale Berruga.*

*Ber.* Conmigo, ven con presteza
en casa de una vecina,
que en nuestro favor se encuentra.

*Blas.* Vamos pues: pero mi dote,
que en ese cofre se encierra,
¿cómo le sacaremos?

*Jac.* Anda,
que ya me ha ocurrido idea
de sacársele al tutor,
y darle un susto.

*Blas.* Pues, ea,
marchemos, tio Berruga;
y tú, novio, á Dios te queda.

*Vanse.*

*Jac.* ¡Pero qué es esto! El Gallego

que tienen para la merca,
mudo, entra aquí: él ha de ser
lo salado de la fiesta.

*Sale un Gallego mudo, á quien por señas da á entender Jacinto lo que ha de hacer.*

*Gall.* Ba, ba, ba.

*Jac.* Mira, Gallego,
ven, á esa alcoba te acerca,
que aunque está obscura, es donde
el amo duerme la siesta.
¿Lo entiendes, bruto?

*Gall.* Ba, ba, ba.

*Jac.* Atiende: en su cama mesma
te echa; le ha dado un gran frio;
y para meterse en ella,
quiere que se la calientes.

*Gall.* Ba, ba, ba.

*Jac.* Pues calla, y entra.

*Le mete por la puerta de cortinas.*

Al descubrirse el embrollo
será la funcion completa.

*Sale Raymundo.*

*Raym.* Ya está prevenida el agua;
¿mas adónde está la enferma?

*Jac.* Chitito: se ha sosegado;
y en una cama pequeña,
que está dentro de ese quarto,
se entró á sosegar: que tengan
silencio, que luego que
visite cinco marquesas,
volveré yo.

*Raym.* Muchas gracias:
tomad la propina.

*Jac.* Venga,
que, amigo, no están los tiempos
para despreciar pesetas.
Quando se halle con el mozo *ap.*
de contento se degüella.

*Vase.*

*Raym.* Yo no puedo sosegar
sin el consuelo de verla:
allí estará triste, y sola;
voy á sacarla acá fuera.

*Entra, saca en brazos al Gallego, y al verle le tira al suelo.*

*Gall.* Ba, ba, ba.

*Raym.* ¡Jesus mil veces!
¡qué transformacion es esta!
¿Qué haces aquí, bruto?

*Gall.* Hu::: *se rie.*
Ba, ba, ba.

*Raym.* ¿Qué de mí te befas,
pícaro? Márchate, vete
adonde jamas te vea.

*Le tira dentro á puntapies.*

Blasita::: ¡Ay, que no está aquí!
Traicion, traicion. ¡Ay, qué pena!

*Sale Manuela con una taza en un plato.*

*Man.* Señor, ya el agua está aquí.

*Raym.* Tírala; y traeme, Manuela,
una taza de veneno
para que yo me la beba.

*Man.* ¿Y Blasita?

*Raym.* Qué sé yo.
Anda, avisa con presteza
que toquen por mí, que voy
á caerme muerto.

*Man.* El chochea, *ap.*
ó perdió el juicio: yo voy
á avisar quien le contenga.

*Vase.*

*Raym.* ¡Traicion! Blasa, ¿dónde estás?
¿Dónde te has ido, cordera?

*Sale Berruga.*

*Ber.* ¿Señor?

*Raym.* ¿Qué traes? ¿Qué te asusta?

*Ber.* Que por nuestro portal entra
la Justicia.

*Raym.* ¡Otro balazo!
¿Qué me querrán?

*Ber.* Que ya llegan.
Yo escapo. *vase.*

*Raym.* Vírgen del Puerto,
¡qué zarabandas son estas!

*Sale una ronda con capas, el Cabo fingiendo temblor de perlesía; Jacinto y Blasa de baladrones, con capas, monteras, capotillos y armas de fuego.*

*Cab.* Caballeros, pues á mí
se encarga esta diligencia,
no obstante que así me tiene
la perlesia perversa;
tomad las puertas, y vamos
evacuando esta materia.
*Raym.* ¿Pero, señores, á qué
la Justicia por mis puertas?
*Jac.* A que nos manifesteis
una porcion de moneda
que teneis falsa.
*Raym.* ¿Yo?
*Blas.* Vos.
*Raym.* La hora de Dios sea buena,
que yo no tengo tal cosa.
*Blas.* Sí tiene usted; por mas seña,
que está en doblones de á ocho,
y en aquel cofre.
*Raym.* Usted advierta,
que si allí hay dinero,
es el dote de una doncella,
de quien soy tutor.
*Cab.* Señor,
usted entregue con presteza
la llave, porque es preciso
mirarla y reconocerla;
ó por vida ::: ¡Ay, ay! tenerme,
que la perlesía me aprieta.
*Raym.* ¡Que no te dexara tieso! *ap.*
Aquí está la llave.
*Jac.* Venga,
y sacaremos del cofre

*Abre, y saca un talego.*

el talego en que los tenga.
*Raym.* ¡Cielos! ¡mi moneda falsa!
¡Qué es esto, Vírgen de Regla!
*Blas.* Ve desatando el talego,
y echando sobre esta mesa.
*Cab.* Id mirando esos doblones
con cuidado, y á conciencia,
*Blas.* Este es falso, este tambien,
este, este, y todas estas
es lo propio.
*Jac.* En la color
dice el oro su vileza:
falso, falso, falso, falso:
es molestarse: no hay pieza
que no sea falsa.
*Raym.* Vosotros *ap.*
mas falsos.
*Blas.* De esa manera
¿para qué es gastar el tiempo?
al talego otra vez vuelvan.
*Jac.* Y por cuerpo del delito
yo los llevaré.
*Raym.* Usted vea::-
*Cab* ¡Qué ha de ver! He, noramala,
no hable palabra, ni media;
y vaya preso.
*Raym.* ¿Yo?
*Blas.* Usted,
y quantos en casa tenga.
Agarradle.
*Raym.* Poco á poco.
¡Qué desdichas y tragedias *ap.*
me pasan! Pero á la pluma,
que me dexó con reserva
el erudito adivino,
voy apelar, y se llevan
un gran chasco.
*Cab.* Atadle ya.
*Raym.* Otorgadme la licencia
que tome el sombrero.
*Cab.* Id.
*Raym.* ¡Oh, pluma! bendita seas; *ap.*
pues me libras de este aprieto.

*Vase.*

*Jac.* Si saca la pluma puesta
en el sombrero, cuidado
de seguir todos el tema
de hacer no le vemos.

*Tod.* Bien.

*Blas.* Ya se lleva á buena cuenta
mi dote.

*Cab.* Chito, que vuelve:
sigo con mi tembloneta.

*Sale D. Raymundo con el sombrero en la mano, y la pluma en él; al ir á agarrarle, se pone el sombrero, y fingen no verle.*

*Raym.* Aunque esto es una injusticia,
vamos donde ustedes quieran,
caballeros.

*Cab.* A un encierro,
entre grillos, y cadenas:
agarradlo.

*Tod.* Ya lo hacemos.

*Raym.* No será, de esta manera.

*Tod.* ¡Qué es esto! Se ha hecho invisible.

*Cab.* ¿Adónde estás?

*Raym.* ¡Qué gran fiesta
es tentarlos, y no verme!

*Jac.* Será hechicero.

*Blas.* Dar cuenta
á tribunal superior
que le castigue, y le prenda.

*Raym.* Así pudiera el talego
quitar á este que le lleva.

*Jac.* Aquí debe andar:
¡Os! porque el talego me tienta.

*Cab.* Vamos de aquí, que él caerá
muy breve en la ratonera. *vanse.*

*Blas.* ¡Qué chasco!

*Jac.* ¡Qué diversion!

*Los 2.* El pobre tonto qual queda.

*Vanse.*

*Raym.* Ya se fueron. ¡Ay Dios mio
de mi alma! que miserias
me suceden, pues me ven
sin Blasa, sin mi moneda,
y expuesto á que en una cárcel,
si es que me prenden, perezca.
¿Criados?

*Sale Manola.*

*Man.* ¿Qué nos manda usted?

*Sale Berruga.*

*Ber.* ¿Qué color, qué cara es esa?

*Raym.* ¿Pues qué me veis?

*Los 2.* Sí señor.

*Raym.* A Dios, se llevó pateta
ya la virtud de la pluma.

*Tira el sombrero.*

Salid corriendo, que vengan
mis amigos; avisadlos,
que voy de una pataleta
á morirme.

*Man.* ¡Pobrecito
señor! Dios le favorezca. *vase.*

*Ber.* Yo no tengo corazon
para mirar vuestras penas.
¡Ay, amo mio de mi alma!
Dios en descanso te tenga. *vase.*

*Raym.* Estos ya me lloran. ¡Ay!
en mis fortunas adversas,
en mis trabajos y angustias,
¿no habrá uno que me defienda?

*Sale Jacinto de Abogado.*

*Jac.* Sí, señor mio, aquí está
toda la jurisprudencia
epilogada: usted diga
qué tiene, que la defensa
de todo, si habe pecuniam,
desde ahora está de mi cuenta.

*Raym.* Señor Abogado.

*Jac.* Hablad:
¿tiene usted pleytos, ó deudas?

*Raym.* No es eso, señor: despues
de muchísimas tragedias
que no digo, me han robado
una muger.

*Jac.* ¡Buena fresca!

¿muger propia?
*Raym.* No señor.
*Jac.* Pues, hombre de vil conciencia,
dí, ¿para qué retenias
una alhaja que era agena?
¡Qué crímen! Diez mil autores
os condenan á la pena
mas rigurosa.
*Raym.* ¿Qué autores?
*Jac.* El Código, Plinio, Olea,
Barbosa, Cervantes, Lopez,
los siete Sabios de Grecia,
los doce Pares de Francia,
y todo el mundo.
*Raym.* ¡Qué lengua!
La queria por esposa,
que era una moza soltera.
*Jac.* Puede que el que la llevó,
fuese con la intencion mesma.
*Raym.* Así supiera quién es.
*Jac.* Yo lo sé; y está bien cerca.
*Raym.* ¿Lo sabe usted? ?Quién es?
*Jac.* Yo. *Raym.* ¿Qué decís? ¿Formal?
*Jac.* De veras,
que conseguido ya el fin,
no me importa que se sepa.
*Raym.* ¿No sois Abogado?
*Jac.* No:
y así vaya disfraz fuera,
*Se desnuda.*
que para lograr mi amor
me he fingido en una pieza
Adivino, Boticario,
el gran Médico Tortera,
engañé al Gallego mudo,
fingí ronda de moneda,
y por fin me hice Abogado:
con que, amiguito, paciencia,
que solo soy un Barbero
en la esencia y la presencia,
que sacó á Blasa, y su dote
de vuestra casa y tutela.
*Raym.* ¡Ah, infame rapaquijadas!
¿y quién te ayudó á esa empresa?
*Salen todos.*
*Tod.* Todos nosotros.
*Raym.* ¡Ah, perros!
*Blas.* Señor, á tus pies merezca
perdon con todos.
*Raym.* Al fin
usemos de la prudencia,
y callemos.
*Blas* ¿Qué decís?
*Raym* Que ya perdonados quedan
todos.
*Tod.* Viva D Raymundo.
*Jac.* Pues ya la paz está hecha,
ahora volvedme la pluma
de hacerse invisible.
*Raym.* ¿Apuestas
que te doy un trabucazo,
como á mencionarla vuelvas?
*Blas.* No señor, todo sea gusto.
*Jac.* Todo paz y gozo sea:
y finalizando aquí
los enredos de esta idea:
*Tod.* Merezca perdon y aplauso,
y vaya tonada nueva.

# FIN.